DORFMAN, Ariel: «La muerte como acto imaginativo en *Cien años de soledad», La novela hispanoamericana actual,* New York, Las Américas Publishing Company, 1971, 179-219.
DUHAMEL, P. Albert, y HUGHES, Richard E.: «The Novel», *Literature, Form and Function,* Englewood Cliffs, Prentice Hall, Inc., 1965, 440-457.
FRAZER, Sir James George: «Incarnate Human Gods», *The Golden Bough,* New Cork, The MacMillan Company, 1923, 91-106.
CALLAGHER, D. P.: «Gabriel García Márquez», *Modern Latin American Literature,* London, Oxford University Press, 1973, 144-163.
GARCIA MARQUEZ, Gabriel: *El otoño del patriarca,* Barcelona, Plaza & Janés, S. A., 1975.
GARCIA MARQUEZ, Gabriel, y VARGAS LLOSA, Mario: *La novela en América Latina: Diálogo,* Lima, Carlos Milla Batres Ediciones, 1968.
GULLON, Ricardo: *García Márquez o el ovidado arte de narrar,* Spain, Taurus, 1970.
JACOBI, Jolan: *The Psychology of Jung,* New Haven, Yale University Press, 1943.
LUKACS, Georg: «Los principios ideológicos del vanguardismo», *Significación actual del realismo crítico,* México, Ediciones Era, S. A., 1967, 18-57.
MATURO, Graciela: «El mito y las hermenéuticas», *Claves simbólicas de Gabriel García Márquez,* Buenos Aires, Fernando García Cambeiro, 1972, 17-35.
MORA, José Ferrater: *Diccionario de Filosofía,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965.
PAZ, Octavio: «El Ritmo», *El Arco y la Lira,* México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 49-67.
PROGOFF, Ira: «Archetypes and the Patterning of Time», *Jung, Synchronocity & Human Destiny,* New York, The Julian Press, Inc., 1973, 77-92.
VALVUENA BRIONES: «Una cala en el realismo mágico», *Cuadernos Americanos,* 5 (septiembre-octubre de 1969), 233-241.
VARGAS LLOSA, Mario: «La localidad marina: Lo imaginario liberado ("El mar del Tiempo Perdido")», *García Márquez: Historia de un deicidio,* Barcelona, Monte Avila Editores, C. A., 1971, 457-477.

SOR JUANA Y SU «SUEÑO»: ANTECEDENTES CIENTIFICOS EN LA POESIA ESPAÑOLA DEL SIGLO DE ORO

Se ha indicado la posibilidad de que sea la monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz la única poeta del Siglo de Oro que se ocupara de poner en metro temas científicos relacionados con el conocimiento humano, especialmente en cuanto se refiere a su gran poema el *Sueño.*

Entre los textos de tipo científico anteriores a la poetisa, ha llegado a mis manos uno «rarísimo», que presenta un compendio de

la filosofía natural aristotélica: *Compendio de toda la philosophia natural de Aristóteles traduzida en metro castellano* (Stella, 1547) (1). El autor, benedictino, «colegial en el colegio de Nuestra Señora de la Real de Hirach», lo presenta como una ofrenda «debida» al abad de la Orden a la que pertenece, que era, al mismo tiempo, su maestro. Le dice que lo escribió en los pocos ratos de ocio que le quedaban, «affín que mejor en la memoria me quedasse». Está escrito en «metro castellano», o sea coplas de arte mayor: versos de doce sílabas en octavas de rima ABBAACCA. En el proemio nos advierte de su intención: imitar a Orfeo y Empédocles, «que físicas obras en verso pusieron», y a otros «varones potentes» de su época, como Juan de Mena, Petrarca y Dante, que mostraron en sus versos «sus grandes bondades». Claro está que la obra de Fray Canales, que ése es el nombre que da el editor moderno al autor de este poema científico, está muy lejos de ser una obra poética de valor; toda la exposición resulta bastante cansona no sólo por la aridez del tema, sino por la utilización del metro escogido. El texto, plagado de vocablos latinos, fue impreso en 1547, es decir, en pleno Renacimiento español; ya sabía el autor de las invocaciones acostumbradas a las musas del monte Elicón y el Parnaso y de sus ninfas, mas se dirige al Todopoderoso y a Nuestra Señora al invocar ayuda e inspiración. Un siglo más tarde, cuando Sor Juana hable del universo, del alma humana y de los sentidos lo hará basándose en los mismos conocimientos que Fray Canales nos presenta en esta poesía. Las citas de Platón, Diógenes, Heráclito, Parménides, Demócrito y otros muchos aparecen en los dos, como era común (2).

El universo de Fray Canales es el mismo que encontramos en la monja. Veamos algunas octavas donde nos habla de ello (ff. cvj, cvij, cviij, *passim*):

El cielo hallamos, por cosa patente:
Ser rodeado, con varias laciones:
El primo que mueue sus circulaciones:
Haze su rueda, de oriente a occidente:
Los siete Planetas, diuerso al oriente:

---

(1) Atribuido a «Fray Canales», en la reimpresión facsimilar de Antonio Pérez y Gómez (Cieza, 1967). Cito según esta reimpresión. Las letras en paréntesis se refieren a los folios. Para la obra de Sor Juana utilizo la edición de A. Méndez Plancarte *Obras Completas* (O. C.). Son cuatro tomos publicados por el Fondo de Cultura Económica, todos en México. El último se editó después de la muerte de Méndez Plancarte por Alberto G. Salceda. El tomo I se publicó en 1951; tomo II, en 1952; tomo III, en 1955, y tomo IV, en 1957. Los números de las composiciones y las páginas que doy se refieren siempre a esta edición.

(2) Véase en *O. C.*, t. I, los romances marcados con los siguientes números: 2 (p. 5), 38 (p. 108), 46 (p. 131), 50 (p. 155), 62 (p. 174), *passim*.

Rodean su curso, con poca potencia:
Por que los tiene, con su violencia:
El otro que tiene, vigor suficiente.

... ...

El cielo se tiene, redonda figura:
Por ser de figuras, la mas excelente:
Es capacissima, y muy continente:
Y es de las otras, la summa clausura:

... ...

En toda la sphaera celeste hallamos:
Ocho globosas, distintas partidas:
Y todas sin duda, se hallan vestidas:
Sino es aquella, que ya demonstramos:
Luego debaxo de aquella contamos:
Saturno, con Iupiter, y otro guerrero:
El sol, y la Venus, y el gran mensajero:
Y al cabo de todo en Luna paramos.

... ...

La tierra del todo, jamas es mudada:
Como Platonicos, y otros dezian:
Los quales en Polos, mouerla hazian:
Dexando los cielos, su propia jornada:
Esta en el centro, se halla assentada:
Y tiene en su cerco, redonda figura:
Lo qual nos demuestra, la porcion escura:
de strella lunatica, estando eclypsada.

Tiene Fray Canales unas octavas donde nos habla de los cometas como símbolos de desastres (f. Dviij^{r}):

Estos cometas, con sus influencias:
son secos, calientes, de mal inuentores:
De muertes de principes, son precursores:
Consumen las cosas, con propias essencias:
Mueuen los vientos, y sus vehemencias:
Despiertan las guerras, y mueuen enojos:
Los campos saltean, quitando despojos:
Secando humores, con sus dependencias.

Que me recuerda el soneto de Sor Juana al Padre Kino y, sobre todo, el epígrafe explicativo: «Aplaude la ciencia astronómica del Padre Eusebio Francisco Kino, de la Compañía de Jesús, que escribió del Cometa que el año de ochenta apareció, absolviéndole de ominoso» (3), y la nota de Méndez Plancarte sobre el particular:

> El Padre Eusebio Fco. Kino (o «Chin», o «Quino», o «Kuhn») n. en Segno, prov. de Trento, en el Tirol italiano (1645-1710). Jesuíta desde 1665, enseñó Matemáticas en Ingolstadt, en 1677; y recién

(3) *O. C.*, t. I, p. 309.

venido a México, en Mayo de 1681, publicó su *Explicación Astronómica del Cometa que en el año de 1680... y en este año de 1681... se ha visto en todo el mundo...* Sigüenza y Góngora publicó en 1680 su *Manifiesto Filosófico contra los Cometas, despojados del imperio que tenían sobre los tímidos* (Méj., 1680), en campaña antisupersticiosa que prosiguen su «Belerofonte matemático contra la Quimera Astrológica de Don Martin de la Torre» (que sólo corrió Ms.), y en su *Libra Astronómica y Filosófica,* en que hubo de enfrentarse al P. Kino.

Sigue la nota del crítico mexicano hablando de las ideas del Padre Kino adoptadas por Sor Juana, y que no representaban precisamente la actitud científica y moderna de la época. Cita a Fernández Mc Gregor y a Ezequiel Chávez, que se hicieron eco de esta «inmadurez» o falta de «espíritu crítico» de la poetisa, quien se había dejado llevar por «la brillante exposición del Padre Kino». Méndez Plancarte termina diciendo que lo más probable sería que Sor Juana loara la obra por un compromiso personal sin siquiera haberla leído. Ciertamente en el *Sueño* (v. 308) llama a la astrología «estudio vanamente judicioso». No sabemos hasta qué punto Sor Juana, al igual que Fray Canales, creyera en el fatalismo de la aparición de los cometas, a pesar de vivir ya en otro siglo y conocer las teorías nuevas de Sigüenza y Góngora (4).

Veamos algunos ejemplos de Fray Canales cuando nos habla del alma y de los cinco sentidos, tópicos que trata Sor Juana en el *Sueño* (ff. F^{v}, Fij^{r}, Fiij^{r}, *passim*):

El alma del hombre por ser excelente:
Es toda en el todo, y toda en sus partes:
Tiene sus propias actiones, y artes:
Y es de las otras, rayz y simiente:
La vegetable, y la otra sentiente:
No son distinctas, en este subiecto:
Saluo in embrione, estando discreto:
Ipsa ratione nondum adueniente.
Vnos las tienen, las cinco potencias:
Otros algunas, se hallan tener:
Tiene la planta, el solo crecer:
Brutos sentidos, con sus respondencias:
Tienen los hombres, mayores essencias:
Pues que las vnas, y otras tomaron:
Todas en ellos, de vna manaron:
Y tienen vida, con sus dependencias.

... ...

(4) F. López Cámara: «El cartesianismo de Sor Juana y Sigüenza y Góngora», *Filosofía y Letras,* XX, núm. 39 (julio-septiembre 1950), pp. 107-131.

Despues de lo dicho, nos viene el sentido:
Pues tiene entre todas, segunda session:
El qual es causado, por vna mocion:
Quel mesmo que siente, en si ha percebido:
Y es en potencia, estando dormido:
En acto, teniendo el objecto delante:
Estando dispuesto, con medio bastante:
Agora hablamos, del acto mouido.

... ...

Agora digamos, en particular:
Los actos, y vias, de estas potencias:
Diziendo, y mostrando, sus medios y essencias:
Haziendo principio, del mas singular:
Este es el acto, de nuestro mirar:

... ...

En orden segunda se sigue el oydo:

... ...

De donde sacamos, la voz ser vn son:

... ...

Lvego tras esto, se sigue el olor:
El qual en nosotros, es muy abatido:

... ...

El gusto se haze, por parte interior:

... ...

En muchas maneras, hallamos palpar:

Cuando Sor Juana hace sus reflexiones en el *Sueño*, al hablarnos del método discursivo a seguir, y cita a los vegetales (vv. 617-638), a los animales (vv. 639-651) y al hombre (vv. 690-695), no hace más que repetir abreviadamente lo que Fray Canales nos dice en esas octavas que hemos copiado, y aún más claramente aquí (f. Fiiij^{r}):

El hombre entre todos, es mas excelente:
Por ser mas cumplido, de todas essencias:
Y en este hallamos, las cinco potencias:
Luego ser cinco, es claro y patente:
Quiso natura, hazerle fulgente:

También le dedica el fraile unas octavas a los sentidos interiores en su división «De Anima» (f. Fv^{r}):

Ya que nos puso, los cinco exteriores:
Vista, oydo, oler, y gustar:
El quinto que queda se llama tocar:
Y estos se nombran sentidos menores:
Pone los otros, que son interiores:

Potencia commun y imaginacion:
Memoria, phantasia, y extimacion:
A estos solemos, llamar los mayores.
... ...
De sensos communes, a todo viviente:
En este passado, se hizo mencion:
Agora del otro, que llaman razon:
Aquel que en el hombre se halla fulgente:
Es de los otros, como vn presidente:
Solo en el angel, y hombres habita:
Este les mando, les vieda, y les dita:
Dales specie, la mas excelente.

Un siglo más tarde se hace eco Sor Juana de todas esas ideas en los versos 652-667 del *Sueño.*

Siguiendo con el poema de Fray Canales, aún encontramos ideas que nos recuerdan las que Sor Juana utiliza en su poema; así sucede con las «especies», los «cuatro humores». Dice Méndez Plancarte, al referirse al verso donde la monja los trata, copiando al Padre Granada (p. 590): «Los cuatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos... son: sangre, flema cólera y melancolía..." (Símb., I, 25). O bien el Padre Miguel Godínez, S. J., *Práctica de la Teología mística,* Sevilla, 1682, lib. VII, c. 6, explicando que "la cólera se hace de la bilis y es seca y caliente...; la flema... es humor húmedo y frío..., y la melancolía... se hace de las heces de la sangre, y así es terrestre, negra, fría y densa"...» Veamos los versos de Fray Canales sobre el particular (ff. Gij^{r}, Fvj^{v}):

Aquellas species, que llaman sensibles:
De humido, y seco, de frio, y caliente:
Es cosa de suyo, muy clara, y patente:
Que son de per accidens, siempre partibles:
... ...
Assi el intellecto, dirige sus cosas:
Seyendo phantasma, su spejo y objecto.

Y los versos 243-281, *passim,* de Sor Juana repiten las mismas ideas con otras palabras, hasta la imagen de los últimos versos del fraile, donde habla del intelecto como fantasma, «fantasía» en Sor Juana, y espejo de sí mismo que traduce el «copiar las imágenes» de la poetisa:

del que alambicó quilo el incesante
calor, en el manjar que —medianero
piadoso— entre él y el húmedo interpuso
su inocente substancia
... ...

al cerebro enviaba
húmedos, mas tan claros los vapores
de los atemperados cuatro humores,
... ...
*así ella, *sosegada, iba copiando** [*la Fantasía*]
las imágenes todas de las cosas...

Más adelante se ocupa también el fraile del calor producido por el estómago y del dormir humano (f. Gjiij^{v}):

A todos aquellos, que viuen con vida.
Conuiene velar y conuiene dormir:
Lo qual acaesce y suele venir.
De vnos vapores que hazen subida:
Y estos se hazen de cosa comida:
La qual el estomago cueze y apura:
Y en tanto este sueño, tenemos y dura:
En quanto calor en el haze manida.

Además de los versos sobre el estómago que tiene Sor Juana, repite la poetisa, más cerca de Fray Canales, estos tópicos científicos en los siguientes versos 827-852, *passim:*

Mas...
... no hallando
materia en qué cebarse
el calor ya, pues su templada llama
(llama al fin, aunque más templada sea,
que si su activa emplea
operación, consume, si no inflama)
sin poder excusarse
había lentamente
el manjar transformado,
... ...
y el que hervor resultaba bullicioso
de la unión entre el húmedo y ardiente,
en el maravilloso
natural vaso, había ya cesado
(faltando el medio), y consiguientemente
los que de él ascendiendo
soporíferos, húmedos vapores
el trono racional embarazaban
... ...
a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban.

Aparte de las citas mitológicas invocadoras que rechaza al comienzo de su poema y de las que ya hemos hablado, tiene Fray Canales una

sola más y es sólo por curiosidad que consignamos que es precisamente de Faetón de quien trata, personaje que, como se sabe, constituye en el *Sueño* una figura mitológica clave (5). Veamos los versos donde Fray Canales nos habla de él (f. Eiij^{v}):

El iris hallamos, lo mesmo causar:
Los rayos solares, en nuues diffusos:
Diuersos colores, en vno confusos:
Segun la manera, de su verberar:
Lo mesmo las virgas, de rayo solar:
Quando los carros, del loco phaetonte:
O vienen o dexan, a nuestro orizonte:
Entonces se puede, muy bien demostrar.

Vemos, pues, que este poema es muy prosaico y pedestre; pero la ciencia escolástica que contiene volverá a presentarse en forma de auténtica poesía en el *Sueño* de Sor Juana.

Después de haber visto la «rareza» única del poema de Fray Canales, sigamos con otras manifestaciones científicas que tuvieron lugar durante el Siglo de Oro, comenzando por el Renacimiento. Se sitúa en la *Egloga II* de Garcilaso, en el personaje de Severo el mago, el comienzo de estas preocupaciones de tipo filosófico y científico (6) que llegan a desarrollarse en España de modo imperfecto, o tal vez sería mejor decir inacabado, en comparación con el desarrollo que alcanzaron en otras partes de Europa. Recordemos que Severo, «sabio viejo», «viejo frutüoso», cura males. Dice Nemoroso hablando de él (vv. 1059-1085, *passim*):

Un hombre mora allí de ingenio tanto
que toda la ribera adonde'l vino
nunca se harta d'escuchar su canto.
... ...
A aqueste Phebo no le 'scondió nada,
antes de piedras, yerbas y animales
diz que le fue noticia entera dada.
Este, quando le plaze, a los caudales
ríos el curso pressuroso enfrena
con fuerça de palabras y señales;
la negra tempestad en muy serena
y clara luz convierte, y aquel día,
si quiere rebolvelle, el mundo atruena;
la luna d'allá 'riba baxaría
si al son de las palabras no impidiesse
el son del carro que la mueve y guía.

(5) Véase Elías L. Rivers: «Nature, Art and Science in Spanish Poetry of the Renaissance», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. XLIV, núm. 4, octubre 1967, pp. 255-262; y José Gaos, en «Sueño de un sueño», *Historia Mexicana*, X (1960-61), p. 71.

(6) Véase el artículo (citado en nota 5) de E. L. Rivers.

Es decir, Apolo (Phebo) mismo, el dios de la sabiduría y del arte, le enseñó éstas, y su poder es tan ilimitado, que hasta las cosas de la naturaleza, del universo todo, puede someter a su mando. Severo, ciertamente, tiene propiedades divinas, y no solamente derivadas de Apolo, sino también del Dios hebreo-cristiano.

Fray Luis (7), al hablar de Dios en una de sus odas, *A Felipe Ruiz* («Cuando será que pueda»), nos lo presentará en esa misma forma (vv. 36-47):

¿No ves cuando acontece
turbarse el aire todo en el verano:
El día se ennegrece,
sopla el gallego insano
y sube hasta el cielo el polvo vano;
y entre las nubes mueve
su carro Dios, ligero y reluciente;
horrible son conmueve,
relumbra fuego ardiente
trema la tierra, humíllase la gente;
la lluvia baña el techo,
envían largos ríos los collados...

El Padre Vega (p. 486) tiene una nota al verso «Y entre las nubes mueve su carro Dios», donde dice: «La imagen es enteramente bíblica, tomada del salmo 103: Qui ponis nubem ascensum tuum; qui ambulas super pennas ventorum. Qui faces angelos tuos spiritus et ministros tuos ignem urentem.» Podría alegarse esa fusión de lo pagano y cristiano que Otis H. Green ha encontrado en Fray Luis de León, especialmente en la oda al nacimiento de doña Tomasina, hija de los marqueses de Alcañices, y que ha defendido en el mismo Garcilaso (8).

Mas volvamos a Sor Juana; «como Fray Luis, Sor Juana tiene hambre de ciencia, quiere saber, insiste en la unidad del saber» (9). Ella, como Fray Luis, desea conocer «de dó manan las fuentes». El movimiento de ascenso en los dos es el mismo; los dos están aguijoneados por el mismo afán, son espíritus curiosos que se acercan a todas las cosas del mundo con el deseo incontenible de averiguarlo todo, y ponen en el intelecto la más alta expresión del hombre. De ahí que en «Las Serenas», uno de los mayores atractivos que ellas

(7) Utilizo para Fray Luis la edición crítica de Angel C. Vega, *Poesías*, Madrid, 1955.

(8) O. H. Green: *Spain and the Western Tradition*, vol. I, pp. 138-160, Madison, 1963, y el trabajo del mismo autor: «The Abode of the Blest in G's Egloga I», *Romance Philology*, IV, 1953, pp. 272-273.

(9) M. Durán: «El drama de Sor Juana y el anti-intelectualismo hispánico», *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1963, p. 240.

ofrecen al «prudente» Ulises sea el conocimiento de todas las cosas (vv. 55-56):

Que todo lo sabemos
cuanto contiene el suelo

Para Fray Luis, Dios es Sapiencia Suma; por eso nos dice en la oda *A Felipe Ruiz* (vv. 11-65, *passim*):

Entonces veré como
el divino poder echó el cimiento
tan a nivel y plomo,
do estable, eterno asiento
posee el pesadísimo elemento.
Veré las inmortales
columnas do la tierra está fundada,
los lindes y señales
con que a la mar airada
la Providencia tiene aprisionada.
... ...
de do manan las fuentes;
quién ceba y quién bastece de los ríos
las perpetuas corrientes;
de los helados fríos
veré las causas y de los estíos;
las soberanas aguas
del aire en la región quién las sostiene;
de los rayos las fraguas;
do los tesoros tiene
de nieve Dios, y el trueno donde viene.
... ...
Y de allí levantado
veré los movimientos celestiales
... ...
las causas de los hados, las señales.
Quién rige las estrellas
veré, y quién las enciende con hermosas
y eficaces centellas;
porqué están las dos Osas
de bañarse en el mar siempre medrosas.
Veré este fuego eterno,
fuente de vida y luz, do se mantiene;
y por qué en el invierno
tan presuroso viene,
por qué en las noches largas se detiene.

La diferencia entre los dos es que mientras Fray Luis, desengañado del mundo por las circunstancias que rodearon su vivir, lo aplaza todo

para cuando esté en la gloria y «vea» a Dios (10), Sor Juana, admirada y mimada de su tiempo, nada deja para luego; quiere saberlo ahora, aquí en la tierra. Dice Lapesa en su trabajo citado: «Fray Luis no confiaba en la capacidad del hombre para conocer en esta vida la índole y causas de los fenómenos naturales» (p. 317). A diferencia de Fray Luis, ella tiene confianza en el hombre; o mejor digamos que Fray Luis negaba esta capacidad del hombre *a priori* y Sor Juana *a posteriori*. Según Lapesa (p. 317), para Fray Luis el mundo es «prodigio», asombro, no motivo de indagación; para Sor Juana, según Octavio Paz (11) (p. 37), es «problema», misterio a descubrir: mide así Sor Juana el cambio de mentalidad que va de un siglo al otro. Notamos en el *Sueño*, en esos movimientos alternativos de éxito y derrota que sucesivamente se apoderan de ella, cómo se deja llevar de la ilusión de triunfo (vv. 610-616):

... hasta que insensiblemente
la honrosa cumbre mira
término dulce de su afán pesado
... ...
y con planta valiente
la cima huella de su altiva frente.

En Fray Luis su afán de saber es pospuesto; conocerá la «verdad pura sin velo» cuando esté «libre de esta prisión» y vuele al cielo: de ahí el uso de sintagmas que indican posposición, lejanía; «cuándo», «allí», «entonces», y la utilización constante del futuro: «será», «veré», repetido este último ocho veces. Sor Juana utiliza el presente o el pasado (12), dándonos de ese modo la impresión clara de algo que está, mientras nos lo explica, pasando por su espíritu, o reviviendo para nosotros y ella misma algo ya experimentado. También ella habla de la «prisión» de que nos habla Fray Luis (vv. 292-305):

La cual el alma, en tanto, toda convertida
a su inmaterial ser y esencia bella,
aquella contemplaba,
participada de alto Ser, centella
que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida

---

(10) R. Lapesa: «Las odas de Fray Luis de León a Felipe Ruiz», *Studia Philologica, Homenaje a Dámaso Alonso*, II, Madrid, 1961, p. 314, *passim*.

(11) Véase Octavio Paz «Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz», *Sur* (Buenos Aires), número 206 (diciembre de 1951), pp. 29-40.

(12) Véase de José Gaos su trabajo mencionado (en la nota 5) sobre el uso de los pretéritos (pp. 63-64).

siempre la tiene, corporal cadena,
que grosera embaraza y torpe impide
el vuelo intelectual con que ya mide
la cuantidad inmensa de la Esfera,
ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales...

Sor Juana habla del alma dando por descontado su participación con la divinidad, ya realizada desde el punto de su creación, que la hace capaz de ese «vuelo intelectual»; ha recibido el soplo divino y debe, debía, estar capacitada para comprenderlo todo. Reparemos en la utilización de esos participios: «convertida», «dividida», «impedida» y de los pretéritos: «contemplaba», «gozaba»; de los presentes: «juzgándose», «considera», «embaraza», «impide», «mide», «tiene»; el uso de «en tanto», «ya» (dos veces), dándonos todo ello la impresión real de algo que está sucediendo, en todo contraria a la que obtenemos cuando leemos a Fray Luis. Más adelante continúa la poetisa en la misma forma, utilizando esos mismos tiempos verbales: «colocada / el Alma se miró...», «atrasados», «hallaran», «haciendo», «encumbró», «creía», «salía», «suspensa», «tema», «arrepentida», «vía»... Sor Juana nos dice, en su *Respuesta a Sor Filotea* (13), que su intención al estudiar las ciencias y artes era el llegar a Dios, el comprenderlo: «Con esto proseguí, dirigiendo siempre, como he dicho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque ¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aún no sabe el de las ancilas?...» Sor Juana, al lanzarse con ese entusiasmo y avidez en sus estudios, fue poco a poco descubriendo el fallo de la inteligencia humana; ella no podía comprenderlo todo, sus sentidos la engañaban cuando veía acercarse y unirse líneas paralelas: «Paseábame algunas veces en el testero de un dormitorio nuestro (que es una pieza muy capaz) y estaba observando que siendo las líneas de sus dos lados paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban una a otra y que su techo estaba más bajo en lo distante que en lo próximo, de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal» (14). La mente de Sor Juana se debatiría entre su confianza en la mente humana de comprenderlo todo a través de la razón, y la imposibilidad de este mismo intento cuando

(13) *O. C.*, t. IV, p. 447.
(14) *O. C.*, t. IV, p. 458.

hasta lo que veía se «fingía» otra cosa distinta, como ya antes lo habían dicho en aquel soneto de B. L. Argensola:

Mas ¿qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?
Porque ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo ni es azul: ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Al dudar de la veracidad de las ciencias, como dudaba de lo que ella misma veía, dudaría de todo (15). Más tarde comprendió Sor Juana que a Dios se llega no a través de la ciencia y el arte, sino de la fe, y resolvió su vida personal de ese modo. Pero Sor Juana, que dedicó su vida al estudio y entró monja «por la total negación que tenía al matrimonio» (16), no podía renegar tan fácilmente de lo que había constituido su vida, y nos ofrece así dos soluciones: en su obra, el ejemplo de Faetón: la gloria del acto en sí y no el fracaso es lo que cuenta, y en lo personal, la negación de todas las cosas humanas y el camino hacia Dios a través del fideísmo de San Juan:

y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda sciencia trascendiendo (17).

Sigamos con el recuento que hacíamos de los poetas que antes que Sor Juana se habían interesado por estas cuestiones relacionadas con el saber humano. Después de Fray Luis nos encontramos a Francisco de Aldana, quien parecía preocuparse por problemas científicos, ya que, además de la «Epístola a Cosme de Aldana, su hermano», tiene un poema, «Otavas sobre el bien de la vida retirada», donde da cuenta de un interés científico-filosófico que recuerda a Fray Luis (p. 94):

Me estoy libre y gozoso investigando
la causa y la razón de Euro encendido;
por qué el Alto Alacrán va desnudando
la tierra de su manto más florido;
por qué, si el Toro excelso está rumiando
yerba inmortal en su luziente nido,
nos enriquece acá nuestra llanura
de nueva y floreciente vestidura;

---

(15) Para la «duda» y «espíritu moderno» de Sor Juana, véase F. López Cámara, trabajo citado, pp. 122-124; 127-129; *passim*.

(16) *O. C.*, t. IV, p. 446.

(17) Dámaso Alonso: *La poesía de San Juan de la Cruz*, Madrid, 1946, p. 301.

por qué la blanca Luna sin reposo
jamás se torna a ver tal qual se ausenta;
las mudanças del mar tempestüoso,
que de sí mismo en sí crece y aumenta:
y en esta inquisición voy tan piadoso,
quando humana razón no me contenta,
que sin hazerme alguna resistencia
reposo en la divina Providencia.

Aldana acepta las limitaciones de la inteligencia humana y confía en Dios, no sin hacerse, sin embargo, un poco de «resistencia»; es, se diría, una posición intermedia entre Fray Luis y Sor Juana, mucho más cerca del primero que de ella.

Aparte de estas preocupaciones de tipo científico, esporádicas y escasas, que hemos visto en Garcilaso y Aldana, más hondas en Fray Luis, el poeta que le sigue a éste en importancia, antes de Sor Juana en el tratamiento de estas cuestiones es Lope. Ya A. Marasso, en su estudio sobre este autor, «Humanismo de Lope de Vega» (18), anota la aparición del personaje mitológico de Mercurio entre las musas y los más célebres poetas del mundo, junto al mismo Apolo, «como representante de la sabiduría y la elocuencia», y señala la importancia de llamar a Calíope «de todas la primera, porque el Fénix habla aquí en calidad de sabio..., se autoriza el docto Lope de Vega en Ovidio, en el libro V, verso 81 de los Fastos: Prima Calliopea chori... En el *Laurel de Apolo* es la musa Calíope espejo de Apolo, del sumo entendimiento». Me parece más importante, sin embargo, para el propósito que nos ocupa, señalar el derroche de erudición que hace Lope de Vega en el libro quinto de *La Arcadia* (19), donde se alternan la prosa y la poesía. Este aspecto docto del Lope poético ha sido poco señalado. Tal vez sea debido a encontrarse esas poesías entre sus novelas, pero es indudable el aspecto científico-poético que ellas presentan en la tradición literaria anterior al *Sueño*. Lope le daba gran importancia a la ciencia, como nos dice al comienzo del mismo «libro» de la novela citada: «Aquí veréis el efecto que hace la ciencia, cuyo ejercicio honesto priva todo pensamiento ocioso, sacando el alma del cautiverio de la vil costumbre y rompiendo el hábito estrecho convertido en la mesma vida, como segunda naturaleza.» Hay en *La Arcadia* muchos tópicos de los que analizan Patch y Lida en su libro de visiones de trasmundo (20): regiones de *beatus ille*,

(18) Véase en Arturo Marasso: *Estudios de literatura castellana*, Buenos Aires, 1955 La cita se halla en la p. 205.

(19) *BAE*, t. 38, pp. 120-136.

(20) H. R. Patch: *El otro mundo en la literatura medieval*, seguido de un apéndice: *La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas* por María Rosa Lida de Malkiel, México, 1956.

personajes alegóricos e históricos mezclados con lo fantástico. En cuanto a lo renacentista, hay también gran influencia de Garcilaso, de la *Egloga II:* un pastor llamado Anfriso va, como fue Nemoroso y se propuso llevar a Salicio, a curarse sus males de amor con un personaje en todo parecido a Severo; es aquí una mujer «sabia» y «cuidadosa mágica» de nombre Polinesta que vive en una «espantosa cueva» en lo más frondoso del bosque. Se tratan en verso y prosa cuestiones astrológicas en el aspecto «judicioso» que señala Sor Juana en el *Sueño,* como, por ejemplo un «juego» astrológico, donde se pretendía adivinar el futuro en relación con los astros, aunque Lope aclara bien que «el libro era sólo para juego y entretenimiento». Hay pasajes que recuerdan los que luego Sor Juana tratará en verso (p. 125):

> Agradó a los pastores en extremo el libro, porque fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenía pintados de sutil iluminación los signos y planetas; víase el Aries con su vellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas, el Géminis abrazado, en que se conocía la gran hermosura de su madre Leda; el Cancro verdinegro, el León ardiente, la Virgen con sus rubias espigas, la Libra de bruñida plata, igualadora de las noches y días; el Escorpión de naturaleza fría y húmeda; el Sagitario, que mató a Alcides, y el Capricornio seco y femenino, el Acuario con sus vertientes urnas, y los Peces con sus escamas de diamantes... Los planetas se vían de artificiosa mano con sus insignias; allí estaba Saturno comiéndose los hijos, Júpiter con su rayo, Marte con su framea o lanza, el Sol en su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas.

En el romance marcado por Méndez Plancarte con el número 25 (p. 76), se refiere Sor Juana a cosas parecidas:

Ya al León dejáis vencido
ya al Toro dejáis sujeto,
ya al Cáncer sin la ponzoña
y al Escorpión sin veneno.
Sin flechas al Sagitario,
hollado de Aries el cuello;
a Géminis, envidioso,
y a Acuario dejáis sediento.
Enamorada a la Virgen,
a los Peces dejáis presos;
al Capricornio rendido,
y a Libra inclinado el peso.

Continuando con la relación del libro V de *La Arcadia,* hallamos, en medio de una naturaleza colorida y farragosa, un templo de estilo

griego donde se enseñan las ciencias humanas. En la primera sala encuentran los pastores a la doncella que enseña gramática:

Dios dio conocimiento al primer hombre
Por infusión de gracia, pero quiso
Que de las ciencias de diverso nombre
Después el uno al otro diese aviso
Y aunque al principio la doctrina asombre,
Y esté el ingenio como mármol liso,
En él cavan las letras con el curso,
Después facilitando su discurso.

Que recuerdan los versos de Sor Juana del *Sueño* (vv. 600-604):

... la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina
robusto le va alientos infundiendo...

Así siguen los «rústicos» de sala en sala oyendo las cátedras de la Lógica:

Cuando el alma consigue las morales
Por las intelectivas, limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales
De gran conocimiento se previene.

De la Retórica:

Perderíase el fruto de la ciencia,
De las conversaciones la dulzura,
La persuasión, ejemplo y advertencia,
Con que el útil y honesto se procura.
... ...
Tal vez la historia o la ficción suave
Han de cubrir al vulgo la sentencia
Para estimar la gloria de la ciencia.

Y comienza la cita de Gorgias, Hermágoras y Demóstenes, Marco Tulio, Quintiliano, Símaco, Plinio, Horacio, Salustio, Tito Livio..., como lo hace Sor Juana en algunas de sus composiciones (21).

Siguen los pastores peregrinando por las salas donde se imparten las lecciones de aritmética:

---

(21) Véanse los catálogos de nombres famosos en sus composiciones, por ejemplo en los números 38, 46 y 50.

Punto, minuto, instantes, horas, días,
Meses, años, edad, generaciones,
Siglos y tiempos traigo, cuento y mido;
Sin mí no hay ciencia, la razón divido.

Cuyos versos nos recuerdan vagamente algunos de los que Sor Juana usó en felicitaciones de cumpleaños y en una poesía que hizo «Presentando un reloj de muestra a persona de autoridad y su estimación, le da los buenos días» (núm. 122, p. 255):

admítele, pues no ignoras
que mal las caricias mías
te pudieran dar los días
sin dar primero las Horas...

En el romance número 28, felicitando al primogénito de los virreyes en su segundo año (p. 83), trata tópicos parecidos:

Señor, ya el reloj del cielo,
que a meses mide los siglos,
desde que nacisteis Vos
dos círculos ha cumplido.

Se hallan en el libro citado de *La Arcadia* conocimientos de geometría, de música:

Están todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de armonía,
Los elementos y orbes celestiales,
Aunque contrarios en igual porfía:
Euclides, Aristóteles y Tales
A voces dicen la excelencia mía,
Porque sin mí mover no se pudiera
Del universo la voluble esfera.

Con esos versos podrían compararse los de una «letra para cantar» de Sor Juana (es el núm. 8, I, p. 30):

De los Celestiales Ejes
el rápido curso fija,
y en los Elementos cesa
la discordia nunca unida.

Es de notar también la preferencia que mostraba Sor Juana por la palabra «esfera», repetida en muchas de sus poesías y aun dentro de una misma composición más de una vez (22). En el *Sueño* la tiene

(22) En los poemas marcados por Méndez Plancarte con los siguientes números: 64, 78 (2 veces), 80, 122, 124, 208, 213, 215 (2 veces) y 216 *(Sueño)*.

tres veces y en una de ellas, el verso 486: «la máquina *voluble* de la *Esfera*» repite, como vemos, el mismo adjetivo utilizado por Lope.

Continúan los pastores de *La Arcadia* visitando salas donde escuchan lecciones de astrología, de poesía, en octavas y en sonetos, y la cita de líricos, satíricos, epigramistas, elegíacos, cómicos, heroicos, trágicos, épicos, físicos, matemáticos, mimógrafos..., y encuentran a la Fama sentada en una piedra a cuyo alrededor pasan ríos que traen a la mente de Lope de Vega los nombres de muchos poetas. Para que el recuerdo de Garcilaso de la Vega sea mayor, el pastor Anfriso no sólo se siente curado, sino que, «escogiendo por sujeto las alabanzas del famoso duque de Alba don Fernando y el nacimiento de su heroico nieto..., se siente arrebatado de un furor poético (como Platón dijo, que no por arte, sino movidos de un divino aliento, cantaban los poetas estos preclaros versos, llenos de deidad y ajenos de sí mesmos, que Aristóteles y Cicerón llamaban furia)..., cantó así...» (23). Y comienzan una larga serie de tercetos en alabanza de la casa de Alba como los versos dedicados a lo mismo en la *Egloga II*.

Al continuar nuestro recorrido, en la investigación de temas «científicos» a través del Renacimiento, el siguiente poeta que nos encontramos es Bocángel (24). En la «Representación, real y festiva máscara...», además de la Fama y Apolo, aparece Palas como representante de la ciencia (II, pp. 172, 181, 197):

Pal.: *Como â la Ciencia mia*
no ay oculto misterio, no ay secreto,

... ...

Pal.: *Ayuda, Apolo, este intento.*

Apol.: *Con tu autoridad yo sobro.*

Pal.: *Bueno es sobrar, quando el mundo*
no tiene mas de vn Apolo.

... ...

Pal.: *Yo que Cientificamente*
de estos globos niuelados,
mensuro y cuento los grados,
que ay del Ocaso al Oriente.

Salazar y Torres muestra escaso interés por la ciencia, mas veamos una muestra de su «Discurso tercero, Estación tercera, de la Tarde», donde dice de Apolo (p. 224):

(23) *BAE*, t. 38, pp. 130-133.

(24) Utilizo para Bocángel la edición de Rafael Benítez Claros (2 tomos): *Obras de don Gabriel Bocángel y Unzueta*, Madrid, 1946.

Eton, casi la lanza le quebraba,
... ...
El dios, por sosegar su orgullo fiero:
Que, como es de las ciencias presidente...

Y en «Estación cuarta, de la Noche discurso cuarto» (p. 226) (25):

Lloraba la luna, en vez de lágrimas, centellas,
Que en confusos borrones, como estrellas
Las hallará el curioso si las mira,
O por un telescopio o longomira;
Porque afirman que el cuerpo es habitable,
Con juicio loco y tema irrefragable,
Demócrito, Anaxágoras, Luciano,
Angelo Policiano
Pitágoras con todos sus secuaces...

Vemos, pues, que por poca atención que se le dedicara en la poesía española al aspecto científico, hay algunas muestras de esta preocupación; mayormente científica, como hemos visto en el caso de Fray Canales; mezclada con lo filosófico y altamente poética en el de Fray Luis. Lope presenta la preocupación científica más señalada antes de la poetisa, y tienen en común algunos tópicos que se han indicado. En la tradición poética del Siglo de Oro, anterior al *Sueño,* se hallan el fondo aristotélico-escolástico, el vuelo inquisitivo hacia lo alto con la desilusión consiguiente y la preocupación científica en forma difusa, que aparecerán en el poema de la sabia monjita de la Nueva España. El *Sueño,* único poema mayor (casi mil versos) de este tipo escrito en español, no solamente nos ofrece todo eso; la base misma del poema la constituye la gran aventura epistemológica, según Aristóteles, de todo hombre: «Todos los seres humanos tienden por naturaleza al saber» (26). Al despertar de su sueño de comprensión universal, Sor Juana nos revela no sólo el convencimiento de la imposibilidad que tal empresa significa, sino que, en el último verso, con el uso del pronombre y el participio en femenino, quiere destacar su condición de mujer y de ser pensante:

... quedando a luz más cierta
el mundo iluminado, y yo despierta.

GEORGINA SABAT DE RIVERS (Western Maryland College. Dep. of Modern Languages. Westminster MD. 21157. USA).

---

(25) Recordamos que esta parte pertenece al continuador de estas silvas: Juan de Vera Tasis y Villarroel, según nota en la p. 226 de la obra que usamos para Agustín de Salazar y Torres: «Poesías», *BAE*, t. 42 (véase Castro), pp. 216-230.

(26) Véase el trabajo citado de Gaos.